

8850

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

POR SACAR LA CARA

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO

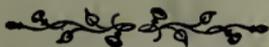
EN UN ACTO Y EN PROSA.

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
CALLE DE ATOCHA, 111, SEGUNDO

—
1887

POR SACAR LA CARA

Esta obra es propiedad de D. J. M. S., y nadie sin su permiso podrá ponerla en escena.

Los representantes de la *Biblioteca lirico-dramática* de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

POR SACAR LA CARA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON EDUARDO JACKSON CORTÉS

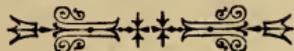
MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche
del 30 de Agosto de 1887

Á BENEFICIO DEL PRIMER ACTOR CÓMICO

DON JOSÉ MESEJO



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—
1887

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANITA.....	SRTA. SEGOVIA.
SUSANA.....	SRA. VIDAL.
JUAN LANAS.....	SR. MESEJO (D. J.)
LUISITO.....	MESEJO (D. E.)
EL PATILLAS.....	GIL.
UN GALLEGO.....	ALBA.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

~~~~~

Sala decente. — A la izquierda dos puertas, á la derecha ninguna. —  
Puerta en el foro. — Forillo de pasillo. — Alfombra de moqueta ó  
fieltro.

## ESCENA PRIMERA

JUAN y ANITA

ANITA      ¡Ay, Dios mío de mi alma! (Llorando.)  
JUAN        Pero hija, no te apures así...  
ANITA        ¡Cómo quiere usted que no me apure, si á estas  
              horas tal vez me habré quedado viuda!  
JUAN        ¿Y qué?  
ANITA        ¿Cómo y qué? Bien se conoce que no ha sido us-  
              ted mujer nunca.  
JUAN        Nunca, hija mía.  
ANITA        Si lo hubiera usted sido y se hubiera usted casa-  
              do, y á los dos meses se quedara usted sin ma-  
              rido, entonces veríamos si se apuraba usted ó no.  
              ¡Ay, Dios mío!  
JUAN        Pero, vamos á ver. ¿Quién le manda á tu marido  
              darla de calavera?  
ANITA        Usted.  
JUAN        ¿Yo?  
ANITA        Sí; usted, que siempre le está llamando niño bi-  
              tongo.  
JUAN        Le llamo así porque lo es. El hombre debe ser  
              hombre.

250 851

- ANITA Bueno; pues él, por darle á usted una prueba de que lo es, ha querido hacer una hombrada y ahí lo tiene usted.
- JUAN Una cosa es ser hombre, y otra cosa es ser atrevido y necio. ¡Dar un escándalo en un café, emborracharse, no pagar al mozo y faltar á la autoridad... qué le había de suceder!
- ANITA ¡Pobrecito mío! ¡Qué mala noche habrá pasado!  
¡Ay, Dios mío de mi alma!
- JUAN Vamos, calla, que cuando lloras, se me pone el corazón del tamaño de una azofaifa.
- ANITA ¡Si no viene pronto, yo me voy á morir!
- JUAN ¡No, hija, no te mueras!... ¡Por vida de... si nunca ha estado más acertada la casualidad que cuando me pusieron Juan Lanás!
- ANITA ¡Ay!
- JUAN Vamos, calla, que yo veré...
- ANITA ¡Ay, sí, papaito, vaya usted á sacar la cara por él!
- JUAN Si desde que nací no hago otra cosa. ¡Así está ella! Antes por mi mujer. Luego por mi hija. Después por mi yerno.
- ANITA Para eso es usted mi papaito... y el de Luisito también, porque el pobrecito es huérfano de nacimiento.
- JUAN ¡Me ha venido Dios á ver con esta dichosa boda!
- ANITA Vaya usted, papaito, ¿sí?
- JUAN Voy; pero te advierto que es la última vez. Es necesario que comprendais que tengo ya sesenta y pico de años, y que...
- ANITA Pero se va usted á casar.
- JUAN Sí señora, me caso; pero no me caso con la mujer. Me caso con el dinero. Ya tengo todos mis utensilios juveniles preparados. La otra peluca, los dientes y el corsé... Me dió la maldita ocurrencia de mandarla mi retrato iluminado, y le dije al retratista que me pusiera con el pelo, no me acuerdo si rubio ó negro, y hecho un pollo; de modo, que ahora no tengo más remedio que seguir el engaño.

ANITA Hasta que se descubra el pastel.  
JUAN Cuando se descubra, ya me lo habré comido.  
ANITA ¡Pobre Luisito; tengo un miedo!... ¡Sabe Dios si se lo habrán comido las ratas!  
JUAN ¡No digas disparates!  
ANITA Tome usted un coche.  
JUAN ¿Para qué? La alcaldía está en la esquina... ¡Maldito sea mi genio! Digo que no, y... ¡por qué me llamaré Juan Lanás! (Vase Juan foro derecha.)

## ESCENA II

ANITA

¡Pobre Luisito mío! ¡Sabe Dios cómo vendrá! Desde hoy no le permito que salga á la calle solo: ha de ir conmigo. Sí señor, el marido debe ir siempre con su mujer. Y así, si mi padre no quiere sacar la cara por él, sacaré yo la mía, que, después de todo, creo que hará más efecto que la suya. Digo, me parece á mí... (Se acerca á la mesa del foro á mirarse al espejo, y ve la carta que habrá colocada entre el marco y el cristal.) ¡Qué pálida estoy! Y es natural. ¡Toda una noche sin ver á Luisito!... ¡Calle! ¡La carta que vino ayer! Se me olvidó dársela á papá. La leeré yo, y si no es nada interesante, le oculto su llegada para que no me riña. «Señor Don Juan Lanás. Querido primo: te escribo para comunicarte dos noticias: la primera, que he llegado ayer á Cartagena, donde descansaré un día, y la segunda, que estoy resuelta á compartir contigo la herencia de mi hermano. Según tu retrato, estás aún en la flor de tu edad. El jueves llegaré á esa.—Tu prima y futura esposa, *Susana*.» ¿El jueves? ¡El jueves es hoy! ¡Ay, Dios mío de mi alma! Es preciso avisar á papá, no sea que le coja desprevenido. Pero ¿y Luisito? Nada; no viene. (Se guarda la carta en el bolsillo.)

### Música

ANITA

¡Ay, toda una noche  
sin ver á mi esposo,  
esto es insufrible,  
esto es horroroso!  
¡Ay, pobre Luisito,  
qué será de tí;  
ven, que necesito  
verte junto á mí.

¡Luisito mío,  
mi dulce bien,  
ven á mis brazos,  
no tardes, ven!

¡Ay, toda una noche  
sin verle á mi lado!  
¡Jesús, y qué noche  
tan mala he pasado!  
Una noche entera  
pasarla sin tí;  
¡ay! más me valiera  
mil veces morir.

¡Luisito mío,  
sol de mi eden,  
ven á mis brazos,  
no tardes, ven!

### ESCENA III

ANITA y LUISITO por el foro derecha, quedando Anita colocada á la izquierda.

LUIS

¡Anita!

ANITA

¡Luisito!

LUIS.

¡Mi vida!

ANITA

¡Mi bien!

LOS DOS

¡Dichosos los ojos  
que al cabo te ven!

ANITA

Al ver que no venías,  
mi dulce amor,  
al cielo por tu vuelta  
rogó vi voz.

Amante desvelada,  
por tí lloré,  
diciendo sin consuelo,  
¡Luisito, ven!

¡Ay, ven! ¡Ay, ven!

¡Luisito, ven!

- LUIS. Ausente de tu lado,  
mi dulce amor,  
latía sin consuelo  
mi corazón.  
Por tí del viento en alas  
aquí llegué,  
oyendo que decías,  
¡Luisito, ven!  
¡Ay, ven! ¡Ay, ven!  
¡Luisito, ven!
- ANITA Ya soy venturosa,  
pues te tengo aquí,  
¡ay! toda, todita,  
toda para tí.
- LUIS. Ya, monona mía,  
ya estoy junto á tí,  
¡ay! todo, todito,  
todo para tí.
- Cada vez que yo miro tus ojos,  
¡ay! me dan unos graves antojos  
que tan solo consigo calmar  
cuando á solas te puedo abrazar.
- ANITA Si al mirar, picarillo, mis ojos  
te acometen tan graves antojos,  
ya los puedes, mi vida, calmar  
abrazándome aquí sin cesar.
- LOS DOS Tú eres, vida mía,  
mi única alegría,  
quiero estar, bien mío,  
siempre junto á tí.  
Yo te quiero remucho,  
con gran frenesí.  
Lo que pasa por mí  
yo no sé lo que es,  
mas te puedo decir  
que me causa placer.  
¡Ay, Jesus, qué placer!  
Lo que pasa por mí  
yo no sé lo que es.

### Hablado

- ANITA ¡Luisito de mi alma!
- LUIS. ¡Anita de mi corazón!
- ANITA ¡Y cómo estás?...
- LUIS. Tan rozagante y tan guapo.
- ANITA ¡Vendrás muerto!

LUIS. ¡No; que vengo vivo, vivito! ¡Dame un abrazo!  
¿Ves cómo te aprieto? ¿Ves cómo estoy vivo?

ANITA Ya lo veo. ¿Y qué has hecho desde ayer que te fuiste?

LUIS. He ido al café, he comido, he bebido Champagne, rom, cognac y aguardiente del mono; no le he pagado al mozo, le he pegado un mordisco á un sereno y he dormido en la prevención; con que ya no dirá tu padre que no soy un hombre completo.

ANITA ¿Y has dormido en algún cuarto oscuro?

LUIS. Yo no sé si estaría oscuro. ¡Como yo estaba tan alumbrado! Ya soy un valiente; ya he hecho una calaverada. ¡Esta noche otra!

ANITA ¡Eso sí que no! ¡Lo que es dos noches seguidas, no las paso yo sola!

LUIS. ¿No dice tu padre que soy un niño bitongo? Pues yo le probaré que soy más hombre que él.

#### ESCENA IV

DICHOS y JUAN LANAS por el foro derecha.

JUAN. Vamos, hija mía, ya estarás contenta; ya he sacado la cara por este botarate.

LUIS. Pues no sé quién será más botarate, si yo que me divierto, ó usted que lo paga.

JUAN. ¡Desvergonzado!

LUIS. Y le advierto á usted que una vez roto el fuego no cejo. Voy á ser más malo que Caín. Me he mandado hacer tres trajes; voy á comprar un caballo y un revolver, y de hoy en adelante le pego un tiro al lucero del alba. Y aquí está mi papá, Juan Lanás, que sacará la cara por mí.

JUAN. ¡Ves qué insolente!

LUIS. ¿No quiere usted que sea hombre? Pues lo seré.

JUAN. ¡Yo te juro que no me lo volverás á decir! He pagado doscientos reales del café y trescientos de multa. Total, ciento veinticinco pesetas.

ANITA ¡Veinticinco duros!

- LUIS. ¿Y qué menos ha de costar una juelga decente?  
JUAN. Lo que puede costar una juelga es que te rompan á palos las costillas.  
LUIS. Pero, papá, ¿en qué quedamos?  
JUAN. Quedamos en que de hoy en adelante te compondrás como puedas, y que saldrás de tus apuros como Dios te dé á entender.  
ANITA. ¡Pero papaito!...  
JUAN. ¡No hay papaito que valga! (Campanilla dentro.)  
ANITA. Han llamado.  
JUAN. Vé á abrir. (Vase Anita foro derecha.)

## ESCENA V

JUAN y LUIS

- JUAN. ¡Qué será, Dios mio! ¡No me llega la camisa al cuerpo!  
LUIS. Puede que sea...  
JUAN. ¿Quién?  
LUIS. El de anoche: el marido de una chica, que me desafió porque le dije á su mujer: «¡Vaya usted con Dios, almacén de tentaciones.» De modo que ahora usted se arreglará.  
JUAN. ¡Y yo qué tengo que ver con eso?...  
LUIS. ¡Toma! como que yo le dije que se entendiera con usted.  
JUAN. ¡Hombre, pues me gusta!  
LUIS. Por eso; como sé que á usted le gusta... (Haciendo el ademán de tirar al sable.) ¿No dice usted que yo soy un cobarde? ¡Pues ande usted con él, valiente!  
JUAN. Si yo no he manejado en mi vida más armas que la pluma y el incensario.

## ESCENA VI

DICHOS, y ANITA por el foro derecha.

- ANITA. ¡Ay, papá de mi alma!  
JUAN. ¿Quién era?

- ANITA Un señor muy mal encarado; le he dicho que no estaba usted.
- JUAN. Has hecho bien.
- ANITA Dice que volverá; y que, ó se pega un tiro con usted, ó le atraviesa á este de una estocada.
- LUIS. Sí; anoche ya me quería pinchar y cortar el pescuezo.
- ANITA ¡Ay, papá de mi alma!
- JUAN. ¡Calla, tonta! Del dicho al hecho...
- ANITA ¡Es que yo no quiero que le pinchen ni le corten nada!
- JUAN. Pues que no se meta en esos laberintos.
- LUIS. Pero, papá, ¿usted no quiere que yo sea hombre? Pues lo seré. Y me batiré con ese salvaje. Si yo se lo dejaba á usted por hacerle un favor.
- JUAN. Muchas gracias.
- ANITA ¡Bien; pero yo no quiero que te pinchen!
- LUIS. Me batiré por darle gusto á tu padre. Y si me matan, usted tendrá la culpa, y tendrá usted que pagarme el entierro.
- ANITA Vaya si le pagará.
- LUIS. Y tendrá usted que vestirse de luto.
- ANITA Vaya si se vestirá.
- LUIS. Y su hija de usted se morirá de pena.
- ANITA ¡Ya lo creo que me moriré! (Esto lo dicen cada vez más apurados hasta que acaban casi llorando.)
- JUAN. ¡Vamos, basta!
- ANITA ¿Sacará usted la cara por Luisito?
- JUAN. ¡Sacaré la cara y todo lo que quieras! Pero, ¿y si me escabechan á mí?
- LUIS. ¿Y á usted qué le importa?
- JUAN. ¿Pues á quién le ha de importar?
- LUIS. Usted ya es viejo. Además, que nosotros le enterraremos con mucha decencia. Irá usted en coche.
- JUAN. No, gracias; prefiero ir á pie.
- LUIS. Y luego, le lloraremos mucho... Y le pondremos una corona de siempre-vivas.
- JUAN. Pero, hijo mío, si yo no quiero que nadie me lllore ni que nadie me corone.
- ANITA ¡Ay, ahora que me acuerdo!

- JUAN. ¡Otra!
- ANITA ¿No sabe usted lo que ocurre?
- JUAN. Sepamos.
- ANITA Que ha venido ayer una carta para usted.
- JUAN. ¿De quién?
- ANITA De su prima Susana, la de Orán.
- JUAN. ¿Y qué dice?
- ANITA Pues nada; que viene á casarse con usted. Dice que solo así se conforma á partir con usted la herencia.
- JUAN. A ver, á ver. ¿Dónde está esa carta?
- ANITA Aquí la tiene usted. (Le da la carta, Juan la lee para sí.)
- LUIS. ¿Pero es cierto lo que dices?
- ANITA Como lo oyes.
- JUAN. ¡No cabe duda! ¡Quizá esté ya en Madrid! ¡Tal vez llegue de un momento á otro!... Voy á ponerme la peluca rizada, los dientes... el corsé...
- LUIS. Tiene usted que pasar por un pollo.
- ANITA Hoy se pasa por todo lo que se quiere.
- LUIS. Es verdad. ¿No ha visto usted á muchos brutos que pasan por sabios?
- JUAN. Sí; y á muchos monos que pasan por hombres.
- LUIS. Usté... lo ha dicho.
- JUAN. ¡Casarme!... ¡Hasta este sacrificio lo hago por vosotros!
- LUIS. Por mí no se case usted. Ya verá lo que luego sucede... Yo no tengo empleo, oficio ni beneficio... Hoy vivimos con su sueldo; mañana se muere usted de viejo, y al otro día se muere su hija de hambre; porque yo no sé ganar un cuarto...
- JUAN. ¿Pero han visto ustedes un niño más sin vergüenza que éste?
- ANITA Vamos, papaito, póngase usted guapo, que la tía debe llegar de un momento á otro.
- JUAN. Es verdad. Pues señor, pecho al agua. Salvemos á mi hija de los rigores de la miseria. (Campanilla dentro en el foro derecha.) ¿Será ella?
- LUIS. Voy á abrir, y si es ella, usted se oculta. (Vase Luis foro derecha.)

- ANITA Yo le avisaré desde aquí. (Sube al foro.)  
JUAN. ¿Es ella?  
ANITA Creo que no. (Voces dentro.) ¿Qué voces son esas?  
(Desaparece foro derecha.)  
PAT. (Dentro.) ¡So tío lila!  
LUIS. (Id.) ¡A mí no me llame usted lila!  
JUAN. (Subiendo á la puerta del foro y mirando hacia la derecha.)  
¿Qué es eso? Niño, no te comprometas, déjale pasar.

## ESCENA VII

JUAN y el PATILLAS que aparece en la puerta del foro; el Patillas queda á la derecha y Juan á la izquierda.

### Música

- PAT.  
Yo soy Patillas,  
yo soy un trueno,  
soy un veneno,  
soy andaluz.  
Tengo más genio  
que tiene un gallo;  
yo soy un rayo  
en prontitú.  
Que no hay quien valga  
lo que yo valgo,  
se ve tan claro  
como la lú;  
y al que me ofende  
lo dejo seco,  
y esto lo juro  
por mi salú.  
No hay quien no tiemble  
al verme entrar  
en la taberna  
á refrescar,  
pues todos saben  
que al pelear  
son cañonasos  
mis puñalás.  
Pim, pam,  
pim, pam,  
son cañonasos  
mis puñalás.

Soy un prosurta  
pa la pelea,  
y no se crea  
que estoy barlú.  
Pa mi los hombres,  
¡juí! qué fatigas,  
toos son jormigas  
en magnitú.  
Al que me ofende  
le deajo seco,  
y esto lo juro  
por mi salú,  
que no hay quien valga  
lo que yo valgo,  
se ve tan claro  
como la lú.  
Se oyen en Rusia  
mis gofetás,  
y al que le atiso  
tan solo un par,  
jamás le deajo  
en las quijas  
dientes ni muelas  
para mascar.  
Pim, pam,  
pim, pam,  
dientes ni muelas  
para mascar.

### Hablado

- PAT. ¡Yø entro aquí poique sí, poique yo soy Patillas!
- JUAN. Muy señor mío.
- PAT. Natural de Seuta y tratante en ganao caballar, femenino. Ví en Cartagena á Doña Susana, porque paramos en la mesma posá. Me gustó, la dije que si me quería, me contestó: «Veremos;» me dió la mano, me ofreció su casa y aquí me tiene usté que vengo á casarme con ella.
- JUAN. ¿Así, sin más ni más?
- PAT. ¡De sopetón! ¡Yo soy así! Pienso una cosa, y pim, pam, pum... ya está jecha.
- JUAN. ¿Conque pim, pam, pum? Esta es otra.
- PAT. Vamos á ver, ¿dónde está esa señora?
- JUAN. No está en casa.

- PAT.           ¿Y por qué?
- JUAN.          Porque aún no ha venido.
- PAT.          Puede que se haya retrasao un día... volveré para que arreglemos la boda.
- JUAN.          ¿Pero y si ella no le quiere á usted?
- PAT.          ¡Pus no me ha de querer, hombre! ¡Si yo soy Patillas!
- JUAN.          Aunque fuera usted bigotes; supóngase usted que á ella le gusten los barbilampiños.
- PAT.          ¡Quiá, hombre, quiá! ¿Usté sabe la sandunga que tienen estos pelitos? (Estirándose las patillas.)
- JUAN.          Esos pelitos tendrán la sandunga que usted quiera, pero ¿y si está comprometida?
- PAT.          Pa mí no hay compromiso que valga. ¡Mato al que sea y en paz! Si pa mí los hombres son lo mesmo que las jormigas. De cá manotá mato un siento. (Le da un fuerte golpe en el hombro.)
- JUAN.          Haga usted el favor de dejar en paz á las hormigas, ¿eh?
- PAT.          ¿No vé usted que la gachí tié muchos parneses?
- JUAN.          ¿Y eso, cómo lo sabe usted?
- PAT.          Lo supe en Cartagena. Y aluego, que eso se conose en el olor, hombre. Conque ya está usté enterao. Dígale usté á ese cachito é sielo en conserva, que ha estao aquí Patillas; que vaya arreglando toitos sus menesteres pa la boa, y que si hay rival... le jecho el mondongo fuera.
- JUAN.          ¡El mondongo!
- PAT.          Conque, salú, camará.
- JUAN.          Vaya usted con Dios, señor Patillas.  
(Vase Patillas por el foro derecha.)

## ESCENA VIII

JUAN.—A poco ANITA y LUISITO por el foro derecha.

- JUAN.          ¡Anita!... ¡Luisito!... (Llamándolos desde la puerta del foro.)
- ANITA          ¡Voy! (Dentro.)
- JUAN.          ¡Cerrad la puerta con cerrojo! (Baja á la escena.)

Todavía no ha venido esa mujer, y ya me la disputan. ¡Y qué cara tiene el señor Patillas!

(Salen Anita y Luis por el foro derecha, quedando Anita á la izquierda de Juan y Luis á la derecha.)

- ANITA ¿Qué le ha dicho á usted ese hombre?  
JUAN. Pues nada; que me quiere desmondongar.  
LUIS. No tenga usted miedo, que aquí estoy yo.  
JUAN. ¡Buen refuerzo!  
ANITA Con no dejarlo entrar...  
LUIS. Eso es.  
ANITA Pero vaya usted á arreglarse.  
JUAN. Voy, voy. Ese hombre me ha desconcertado... Patillas... Ceuta... (Vase por el foro derecha.)

## ESCENA IX

ANITA y LUISITO

- ANITA Oye, ¿y por qué le habrá dicho ese hombre eso á papá?  
LUIS. Qué sé yo.  
ANITA ¿Y qué le diremos á la prima cuando pregunte quiénes somos nosotros?  
LUIS. Qué se yó... ¡Pero calle!... Le diremos que tú eres... hija de tu padre.  
ANITA ¡No lo ya á creer; no ves que mi padre es su primo!  
LUIS. ¡Y qué importa! ¿Pues qué, los primos no pueden ser padres?  
ANITA ¿Pero quién fué mi madre?  
LUIS. ¿Tu madre? Una mujer.  
ANITA ¡Ya!  
LUIS. Una mujer que se murió.  
ANITA ¿Y tú?  
LUIS. Yo no soy hijo de nadie. Me recogisteis en una espuerta arropado con unas hojas de lechuga. Tu madre me crió; de modo, que somos hermanitos de leche.  
ANITA ¡Ajajá! (Campanilla dentro foro derecha.)  
LUIS. ¡Han llamado! ¡Ella debe ser! Anda á abrir, her-

manita. (Vase Anita por el foro derecha.) ¡Qué talento tengo metido en la cabeza! ¡Luego dirá mi papá suegro que no sirvo para nada! (Vase Luis por la primera puerta de la izquierda.)

## ESCENA X

ANITA y SUSANA por el foro derecha.—Susana trae un kabats y dentro de él un retrato de caballero en tarjeta, iluminado.—Sombrero de viaje exagerado, y lo mismo el traje.

- SUS.           ¿Conque no está en casa mi primo?  
ANITA        No señora; pero poco puede tardar. Siéntese usted.  
SUS.        Gracias, niña. (Susana se sienta en la silla que hay al lado del velador, dejando sobre él el kabats )  
ANITA        Quítesé usted el sombrero. Deje usted el abrigo. (Le ayuda á quitárselo, colocando ambas cosas en una silla del foro izquierda; después baja y se coloca á la derecha de Susana.)  
SUS.        (¿Quién será esta chica tan amable?)  
ANITA        ¿Vendrá usted muy causada?  
SUS.        Sí.  
ANITA        ¿Quiere usted tomar algo?  
SUS.        No, gracias.  
ANITA        ¿Y qué tal el viaje?  
SUS.        ¡Malísimo! ¡Cuatro días desde Orán á Cartagena, con un tiempo horrible! Yo ya me creí pasto de los peces. Luego las veinte horas de tren, me han acabado de trastornar por completo. ¿Y usted, vive aquí con mi primo?  
ANITA        Sí señora.  
SUS.        ¿Y qué es usted en la casa?  
ANITA        ¡Toma, pues qué he de ser! Su hija.  
SUS.        ¡Cómo! (Se levanta.)  
ANITA        No se asuste usted.  
SUS.        ¿Conque está casado?  
ANITA        No señora.  
SUS.        ¿No tiene mujer?  
ANITA        No señora.

- SUS. Pues no lo entiendo.
- ANITA Es muy fácil de entender: ¡No tiene mujer porque se ha muerto! ¡Pobrecita mamá mía de mi alma!
- SUS. ¡Vamos, sosiéguese usted! ¿Pero cómo se ha arreglado mi primo para tener hijos, tan joven?
- ANITA Él lo sabrá.
- SUS. (Por qué me habrá ocultado... Siempre camina una de sorpresa en sorpresa. ¡No he hecho más que llegar, y paf! (Sale Luisito primera puerta izquierda y da un abrazo muy fuerte á Susana.)

## ESCENA XI

DICHAS, LUISITO primera puerta izquierda.

- SUS. ¡Ay!
- ANITA ¡Luisito!
- LUIS. ¿Se ha asustado usted?
- SUS. ¿Quién es este zángano?
- ANITA ¡Mi hermano!
- SUS. ¡Otro hijo!
- LUIS. No señora; yo no soy hijo de nadie. A mí me recogieron en un capacho de lechugas, para lo que usted guste mandar. (La abraza.)
- SUS. Pues te mando que te estés quieto. (Este maldito me va á quitar la peluca.) ¿Qué edad tienes, hijo mio?
- LUIS. Diez y siete años. La mamá de Anita me crió, y por eso nos llamamos hermanos. ¿Y usted es la prima Susana?
- SUS. Sí; yo soy. (Aquí pasa algo.)
- LUIS. Pues me alegro mucho, porque es usted una prima muy frescota y muy requeteguapa. Deme usted otro abrazo.
- SUS. (¡Ay, qué bruto es el niño!) Basta, basta. (Pues señor, me eucuentro con una familia que no me esperaba.) (Campanilla foro derecha.)
- ANITA Ahí está papá. Voy á abrir. (Vase foro derecha.)
- LUIS. ¿Ha visto usted qué guapa es mi hermana?

SUS. Ya lo he visto.

LUIS. Pues también mi papá es muy guapo. No faltaba más que usted para que nos llamen la familia de los buenos mozos.

## ESCENA XII

DICHOS, ANITA y JUAN LANAS que sale por el foro derecha exageradamente vestido de pollo elegante y bailando.

### Música

JUAN. ¿Dónde está? ¿Dónde está?

ANITA Aquí la tiene usted.

JUAN. ¡Susana, amor mio!

SUS. ¡Juanito, mi bien!

LUIS. ¡Jesús, qué elegante!

SUS. (¡Qué cursi ella es!)

JUAN. ¡Qué joven te encuentro!

Mucho, ya lo ves.

Soy flexible como un junco,  
más templado que el acero,  
con los hombres una fiera,  
con las hembras un borrego.

Mi finura, en ocasiones,  
pasa ya de lo finito,  
y me llaman el *finolis*  
cuando bailo por lo fino.

Bailando con *chic*,  
ahora lo verás,  
no hay más que pedir  
ya no cabe más;  
esta es la postura,  
tipi, tipí, ta.

ANITA Y LUIS. Dos maripositas (Bailan Juan y Susana.)  
que volando van,  
ellos me parecen  
por su agilidad.

Bien por la finura,  
bien por el compás;  
no hay más que pedir,  
ya no cabe más.

JUAN. Oigan otro estilo  
donde brillo más.

Si me visto yo de curro,  
un mocito soy de gracia,  
y en el género flamenco

no hay quien me eche á mí la pata.  
Si una noche en el teatro  
me pusiera yo á cantar,  
á Gayarre desbancaba  
sin tenerme que esforzar.

Cuatro pataditas  
me voy á pegar,  
tocarme las palmas  
con mucho compas,  
que no hay un flamenco,  
que no hay un barbián  
que tenga mi gracia,  
que tenga mi sal.

ANITA Y LUIS.

Que viva la gracia (Juan baila hasta el final.)  
que viva el salero,  
en cante y en baile  
usté es el primero.  
Jesús que pareja  
tan pintipará,  
los dos se distinguen  
por su habilidad.

### Hablado

- SUS. Muy bien; eso se llama un hombre para todo.  
JUAN. Para todo, hija, para todo. Hecha mi presentación, ahora sólo me falta un abrazo.  
SUS. ¿Un abrazo? Pues tómalo.  
JUAN. ¡A prieta, hermosa!  
SUS. (Pues señor, todos me llaman hermosa. ¡Lo que hace la mano de gato! ¿Conque hermosa? Es favor.  
JUAN. ¡No, justicia, justicia á secas!  
SUS. Gracias. (Juan se pasea contoneándose.—Luis y Anita hablan por lo bajo.)  
SUS. (¡Este hombre es un viejo restaurado! Yo que venía enamorada de su retrato. Sigamos la farsa y juguemos con las mismas cartas.)  
JUAN. Conque, primita, ¿qué tal llevo mis cuarenta años?  
SUS. Muy bien; como yo los míos.  
JUAN. ¿También tienes?...  
SUS. Cuarenta, como tú.  
JUAN. Efectivamente; ¡estás echa una polla!  
SUS. Como tú.

- JUAN. ¡Niños, idos allá dentro! Nosotros tenemos que hablar de cosas que ustedes no deben oír.
- ANITA Vamos á preparar el almuerzo, que la señora tendrá apetito.
- SUS. Sí que lo tengo.
- LUIS. ¡Apetitosa! (Tocando la cara á Susana )
- JUAN. ¡Niño!
- ANITA Vamos. (Llevándose á Luisito por el foro izquierda.)

### ESCENA XIII

SUSANA y JUAN

- SUS. ¡Qué monada de criatura!
- JUAN. ¡Sí, es muy mono, mucho!
- SUS. Pero dime, ¿cuándo te casaste, que no me has dicho nada?
- JUAN. Hace diez y ocho años.
- SUS. ¿Y cuándo murió tu mujer?
- JUAN. Un año antes de casarnos... digo, un año después de casada.
- SUS. ¿Y por qué me has ocultado que eras viudo?
- JUAN. No sé por qué. Una distracción. Como hace tantos años, quién se acuerda ya de eso.
- SUS. ¿Y sabes una cosa?
- JUAN. ¿Qué?
- SUS. Que ó el fotógrafo se equivocó ó tú has cambiado mucho.
- JUAN. No sé por qué lo dices.
- SUS. Aquí tengo tu retrato iluminado. (Sacándolo del kabats que dejó sobre el velador del centro.)
- JUAN. (¡Demonio!)
- SUS. El que me mandaste hace un año... ¡Y mira, aquí estás rubio, y hoy tienes el pelo negro!
- JUAN. Ya sé lo que es. Yo, el año pasado, era rubio; pero me metí en una conspiración... me cogieron y me fusilaron.
- SUS. ¡Te fusilaron!
- JUAN. Pues. Y el humo de la pólvora, me puso el pelo negro.

- SUS. ¡Luego estoy hablando con un muerto!
- JUAN. No. Me fusilaron, pero no me morí, porque al tiempo de disparar vino el indulto. Los soldados levantaron los fusiles... y solo me ardió el pelo.
- SUS. ¡También fué suerte!
- JUAN. La Providencia, que quiso reservarme para tí.
- SUS. Oye, en cuanto nos casemos nos vamos al África, porque yo no puedo vivir más que allí.
- JUAN. Eso es; al África.
- SUS. ¡Aquella vida salvaje me deleita!
- JUAN. ¡Qué bonito!
- SUS. ¡La caza del león, el tigre, la pantera y el chacal!
- JUAN. ¡Muy bonito, muy bonito! Ya se me está haciendo la boca agua. ¡Amor mío!
- SUS. ¡Vida mía!

#### ESCENA XIV

DICHOS, ANITA y LUISITO

- LUIS. ¡Bravo!
- JUAN. ¡Ay! (¡Creí que era Patillas!)
- ANITA. Ya está el almuerzo.
- SUS. Futuro esposo, dame el brazo.
- JUAN. ¡*Ecolo qua*, cónyuge bellísima y prematura! ¡Observa este garbo! ¡Mira qué movimientos tan suaves y acompañados! (Subiendo hacia el foro cogido del brazo con Susana.)
- LUIS. ¡Vivan los novios!
- ANITA. ¡Vivan!
- JUAN. ¡Gracias, amado pueblo!
- ANITA. Anda, Luisito.
- LUIS. Enseguida; voy á coger unos cigarros. (Vanse Susana, Juan y Anita foro izquierda.)

#### ESCENA XV

LUISITO

Ja, ja. ¡Valiente par de mamarrachos están los novios! ¡Qué disgustos le estoy haciendo pasar á

mi pobrecito suegro; pero él tiene la culpa! ¿No me está llamando siempre niño bitongo? Pues yo le escarmentaré para que no me lo vuelva á llamar. (Vase primera puerta izquierda.)

## ESCENA XVI

Campanillazos dentro y aparece ANITA por el foro izquierda.

**ANITA**      ¿Quién llamará con tanta prisa? Voy á ver...  
(Desaparece por el foro derecha.) Si señor, aquí es.  
Espere usted que voy á llamarla. (Hablando dentro  
y luego se presenta en el foro llamándola.) Doña Su-  
sana. Ahí está un gallego con el equipaje. (Ha-  
blando hacia el foro izquierda.)

**SUS.**      Voy. (Dentro.)

**ANITA**      Espere usted un momento. (Como hablando con el  
mozo.) ¿Qué estará haciendo Luisito? (Bajando á  
la escena y dirigiéndose á la primera izquierda.—En este  
momento se ve á Susana atravesar por la puerta del foro  
de izquierda á derecha; detras sale Juan á la escena.)

## ESCENA XVII

ANITA, SUSANA y JUAN

**JUAN.**      ¿Anita, tú le has visto bien? (Bajando al proscenio.)  
¿Es un gallego, ó un andaluz?

**ANITA**      ¡Qué andaluz ni qué ocho cuartos! Es un gallego  
como un elefante. (Voces dentro foro derecha, como de  
disputa entre Susana y el Gallego.)

**JUAN.**      ¿Qué voces serán esas? ¡Hoy esta casa es un in-  
fierno! (Se dirigen Juan y Anita al foro, pero antes de  
llegar salen Susana y el Gallego.)

ESCENA XVIII

DICHOS.—SUSANA y el GALLEGO por el foro derecha.

- SUS. ¡Insolente! ¡Bruto!
- GALL. ¡Calandria!
- SUS. ¡Faltarle así á una señora!
- GALL. ¡Yo nun le faltó! ¡Yo lo que hagu es subrarle!
- ANITA ¡Ay, papá!
- JUAN. ¿Cómo es eso? ¿Quién se atreve?...
- SUS. ¡Me ha llamado calandria! Y todo porque le he dado cincuenta céntimos de peseta.
- GALL. ¡Cincuenta céntimos pur traer un mundo de catorce arrobas desde la estación del Mediodía á la calle de San Vicente! Lu que me tiene que dar son doce reales, la propina y para una copa. De lo contrario me llevu el mundo á la estación, y á ella encima del mundo.
- JUAN. ¡Cómo!
- GALL. ¡Y á usted encima de ella!
- JUAN. ¡Habrá bárbaro!
- GALL. Yo non me llamo Bárbaro, que me llamo Silvestre... Venja el dinero... ¿No?... Pues andandu.  
(La coge de un brazo.)
- SUS. ¡Ay, ay!
- ANITA ¡Ay, Dios mío!
- SUS. ¡Suélte usted!... (La suelta.) Esto no puede quedar así. Esto exige una reparación.
- JUAN. ¡Pues ya lo creo que lo exige!
- GALL. ¿Conque vienen esos cuartos ó cargo con la lechuza?
- SUS. ¡Lechuza! ¡Futuro esposo, no oyes esto?
- JUAN. Ya... ya lo oigo.
- SUS. ¡Vuelve por mi honor, que es el tuyo!
- JUAN. Voy... ¡Me dará usted una satisfacción!
- GALL. Tómela usted. (Dándole un puñetazo.)
- JUAN. ¡Caballero mozo, esto es darme un puñetazo!
- GALL. ¿Quiere usted otro? (Amenazándole.)

- JUAN. Gracias; me doy por satisfecho. ¡Qué manera de razonar tiene esta gente!
- GALL. Ahora mismo voy al celador del barrio y me van á pagar doble. ¡Alimañas! (Vase el Gallego foro derecha.)

## ESCENA XIX

SUSANA, ANITA, JUAN, y á poco PATILLAS por el foro derecha, con navaja en el bolsillo de la chaqueta.

- SUS. ¡Vaya usted enhoramala!
- ANITA ¡Habrased visto!
- JUAN. Si no se marcha lo estrello. (En este momento aparece Patillas por el foro derecha bajando muy despacio á colocarse á la derecha de Juan.) ¡Porque á mí no me asustan los hombres! ¡Para mí los hombres son hormigas! (Con aire muy fanfarrón.)
- PAT. Me alegro saberlo.
- JUAN. ¡Hola, amigo! (Transición y dando la mano á Patillas.)
- PAT. ¿Qué tal vamos, salero?
- SUS. Bien; ¿y usted?
- PAT. ¿Yo? Bueno, y camelándola á usté con toas las veritas é mi corasón.
- ANITA ¡Qué lenguaje!
- PAT. Conque cuando usted quiera ya estamos andando.
- SUS. ¿A dónde?
- PAT. A la pirroquia.
- SUS. ¿Yo? ¿A qué?
- PAT. ¡Ay! ¡Sentraña! ¿Se va usté á jase la inosente? Si el seño está ya enterao.
- SUS. ¿De qué?
- JUAN. (Aquí es ella.)
- PAT. De que mos vamos á romandiñá.
- SUS. ¡Romandiñá!
- PAT. A junsirnos... A casarnos; como se dise por lo fino.
- SUS. ¡A casarnos!
- PAT. ¡Chipé!
- SUS. ¿Quién le ha dicho á usted eso?

PAT. Usté.

SUS. ¿Yo?

PAT. ¡Ay qué gracia! ¡Se va usté á queá conmigo, salero? ¿No nos vimos en Cartagena? ¿No le dije á usté que la quería? ¿No se sonrió usté y me dijo «veremos»? ¿No me ofresió usté su casa? Pues entonses no veo la tostá.

SUS. Pues mire usted, la tostada es que yo á usted no le quiero y que mi futuro es el señor.

JUAN. (¡Me desmondonga!)

PAT. ¿Conque er señó? ¿Este Juan Lanas?

JUAN. (Ya me ha conocido.)

PAT. ¡De mí no se burla naide! ¡Encomiéndese usté á Dios!

SUS.

ANITA

ANITA

} ¡Luisito! ¡Socorro!

¡Ay, papá de mi alma! (Juan corre por la escena. Patillas le persigue. Al pasar por la puerta del foro, sale el Gallego y se interpone. Susana y Anita no cesan de dar voces hasta que sale el Gallego; entonces Anita pasa á la derecha al lado de Susana. Luisito aparece detrás de la cortina de la primera puerta izquierda de modo que le vea bien el público y no los personajes de la escena.)

## ESCENA XX

DICHOS y el GALLEGO.—LUISITO detrás de la cortina de la primera puerta izquierda

GALL. No lo mate hasta que me pague.

JUAN. ¡Gallego sapientísimo!

GALL. Dice el alcalde que venga usted conmigo.

JUAN. Yo no voy á ninguna parte.

GALL. ¿Que no? Señora, dígale que venga porque si no le va á tener peor cuenta. (Esto lo dice el Gallego pasando por delante de Juan y dirigiéndose á Susana, de modo que quede Juan entre el Gallego y Patillas.)

PAT. Osté se viene conmigo. (Cogiendo á Juan de la mano izquierda.)

GALL. Primero conmigo. (Cogiéndole de la mano derecha.)

- PAT. Es que yo le voy á matar.  
ANITA ¡Ay, Dios mío!  
GALL. Mátelo luego que me pague. (Patillas y el Gallego tiran de Juan llevándole de un lado á otro. Las mujeres dan voces y animan el cuadro. Luisito ríe.)  
JUAN. ¡Suelten ustedes!  
GALL. ¿Conque no viene?  
JUAN. No.  
GALL. De los pelos lo llevo. (El Gallego coge á Juan de la cabeza y se queda con la peluca en la mano.)  
TODOS ¡Ay! (Luis y Patillas se ríen al ver la calva de Juan; Susana queda asombrada. Juan da muestras de ira.)  
GALL. ¡Le he arrancado la cabeza! ¡Ay, Dios mío, qué temblores! (Arroja la peluca temblando y se va corriendo por el foro derecha.)

## ESCENA XXI

DICHOS menos el GALLEGO

- PAT. Se jué el gallego. Ahora soy yo el más fuerte. Ahora me toca á mí. (Amenazándole.)  
LUIS. ¡No; á mí! (Saliendo y pegándole un palo.)  
TODOS ¡Luisito! (Dando un grito y quedando aterrados.)  
PAT. ¿Quién ha sío? (Furioso.)  
LUIS. Yo.  
PAT. ¿Tú? ¿Ustedes han visto?... (Se vuelve á hablar con los que tiene á la derecha y Luisito le pega otro palo.)  
LUIS. ¡Yo, sí! (Le pega otro palo.)  
PAT. Estate quieto, niño bitongo, y no juegues.  
JUAN. ¡Anda con él, Luisito!  
PAT. Oiga ustedé, agüelo. (Al volverse para hablar le da otro palo Luisito.) Que no juegues, niño.  
LUIS. No; si no juego. (Le pega.)  
PAT. Pus entonses me lo como. (Tira de la navaja y se va hácia él; Luisito se coloca detrás del velador, por la parte de arriba, y presenta el revólver que llevará en la mano izquierda y oculto á la espalda. Patillas, huyendo, pasa por delante del velador á la izquierda, acosado por Luisito que le apunta con el revólver, quedándose como acorra

lado en la embocadura.—Juan, Susana y Anita se quedan asombrados y tratando de ocultarse detrás de las butacas que hay á la derecha al lado del sofá.)

PAT. ¡Asujételo usted, hombre! ¡Misté que me le voy á comé!

LUIS. ¡Fanfarrón!

PAT. ¡Yo soy Patillas, y mardita sea mi genio! ¡Dele usted gracias á Dios de ser un niño, que si no!...

LUIS. ¿Si no, qué? (Presentando el revólver.)

PAT. ¡Na, hombre, na! ¡Vaya unas bromas que tiene la criatura! Aquí no ha pasao na, señores. Golveré cuando sea usted más grande. ¡Mardita sea mi genio! (Vase foro acosado por Luisito que le sigue dando palos hasta que desaparece.—Gran alegría en todos los personajes; Luisito se contonea muy satisfecho y orgulloso.)

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, menos El Patillas

JUAN. Bien, Luisito; eres todo un hombre.

SUS. Y tú todo un viejo.

JUAN. Como tú, ni más ni menos. Nada tenemos que echarnos en cara.

SUS. ¿Y estos niños?

LUIS. Estos niños somos marido y mujer.

SUS. ¿De veras?

LUIS. Y tan de veras. Pero con estos laberintos nos hemos olvidado de almorzar.

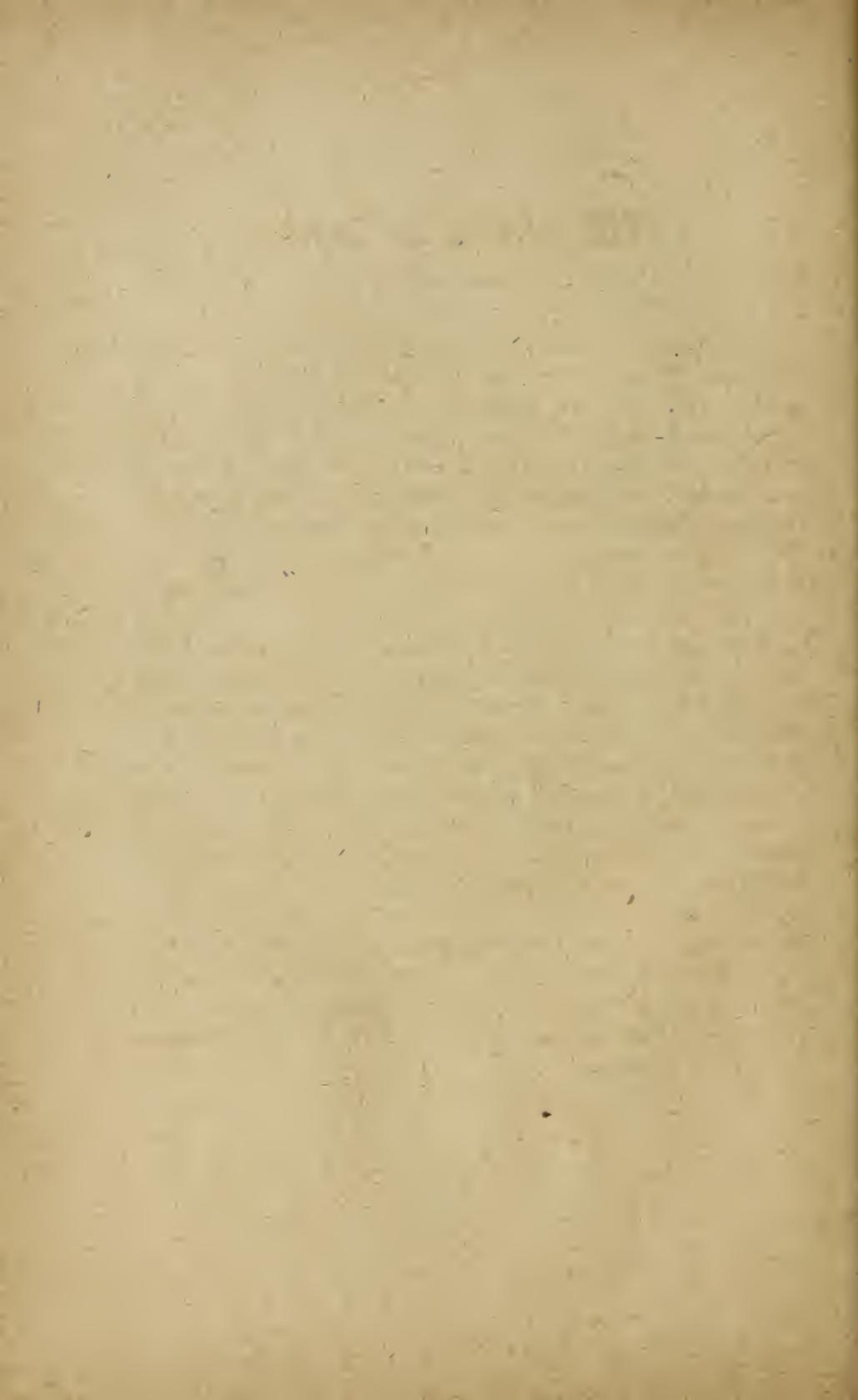
SUS. Es que yo quiero que me espliqueis...

LUIS. De sobremesa se la enterará de todo. Conque andando.

JUAN. Esperad un momento.

## AL PÚBLICO

Si hay alguno por ahí  
que me quiera hacer el bú,  
público, espero que tú  
saques la cara por mí.



## POR SACAR LA CARA

---

**DECORACIÓN.**—Sala decente.—A la izquierda dos puertas; á la derecha ninguna; puerta en el foro.—Forillo de pasillo.—Alfombra de moqueta.

**COLOCACIÓN DE LA ESCENA.**—En el centro un velador con tapete persa; sobre él tres libros y varios periódicos.—Una silla volante á la izquierda del velador.—A derecha é izquierda del foro consolas ó entredoses con candelabros, reloj, floreros, etc.—A la derecha, en el centro de la pared, sofá con butaca á cada lado en la forma que se colocan en las salas.—Delante del sofá alfombra pepueña.—Cuadros colocados en las paredes.—Sillas repartidas convenientemente por la escena.—Colgaduras en los huecos.—Alfombra de moqueta.

**MUEBLES Y GUARDAROPÍA.**—Muebles elegantes de sala.—Sillería de tapicería.—Sofá y dos butacas.—Dos consolas ó entredoses con espejos, candelabros, reloj, floreros, retratos de fotografía en caballetes pequeños, y demás adornos propios de estos muebles.—Velador con tapete persa; sobre él tres libros medianos de elegante encuadernación, y dos periódicos.—Alfombra pequeña de moqueta para delante del sofá.—Colgaduras para los huecos.—Alfombra de moqueta.—Campanilla dentro.—Una carta con sobre cerrado, sobre-escrito y su correspondiente sello del correo francés.—Un kabats pequeño y elegante, y dentro de él un retrato de caballero, en tarjeta, iluminado.—Una cuerda de la clase y forma en que las usan los mozos.—Una navaja regular, de muelles que suenen mucho y se cierre con facilidad; cuidese de que esté despuntada y sin corte.—Un matapecados que figure ser una vara de fresno, gruesa, como de un metro de larga; con esta vara hay que pegar fuerte en escena á una persona.—Un revolver de un tamaño mediano, sin cápsulas.





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.